

Eduardo Goycoolea Nocetti

\$300,000,000,000.00

La LXI Legislatura inicia sus trabajos con 499 nuevos diputados, y casi la mitad de ellos pertenecen al PRI, que como nueva mayoría tendrá enormes responsabilidades en la conducción de los trabajos que en los próximos tres años llevará a cabo la Cámara baja.

Los tres principales partidos nombraron a los responsables de sus bancadas. Por fortuna, no son políticos improvisados; Francisco Rojas, Alejandro Encinas y Josefina Vázquez afrontarán la situación económica del país más grave en muchas décadas, y están obligados a lograr los acuerdos políticos necesarios para detener y revertir el daño que estamos sufriendo en casi todos los renglones de nuestra convivencia social.

La soberbia y terquedad del gobierno federal, que no hizo caso a las voces de alerta que prevenían de la gran magnitud de la crisis económica que se nos vino encima, hizo que el daño a la planta productiva y al patrimonio de la gente fuera mucho mayor de lo que pudo haber sido.

La tan presumida valentía para enfrentar grandes tempestades y tormentas que la cabeza del Poder Ejecutivo conjuraba para mostrar su arrojo, devino en bravatas temerarias que acabaron ensanchando el boquete que hace unas semanas develó el señor secretario de Hacienda y Crédito Público a los señores senadores.

Son 300 mil millones de pesos, nada más ni nada menos, los que, nos aseguran, harán falta al gobierno federal el próximo año. Si la cifra es cierta, de ese tamaño ha sido la irres-

ponsabilidad de quienes alardeaban de sus poderes para enfrentar la crisis y ahora se jactan de habernos salvado de la debacle total.

Lo cierto es que la cifra, tan redondeada, despierta suspicacias. Se sabe que las cuentas de la Secretaría de Hacienda son artículos de fe. Tienes que creerle, porque no se puede demostrar lo contrario. Cuánto dinero tenemos, debemos o tendremos sólo algunos iniciados lo saben.

Ser mal pensado en esto de los muchos millones que, dicen, hacen falta, es sano, porque a lo mejor tratan de espantar a los señores legisladores, para inducirlos a vender algún bien del Estado o aprobar ciertos impuestos que normalmente no pasarían. Vaya usted a saber.

¿De dónde saldrá el dinero que le hace falta al gobierno? Según la Presidencia, sólo hay tres sopas en la mesa: más impuestos, más deuda y más recortes al gasto público. Además, claro, de rezarle a la virgen para que haga crecer la economía de Estados Unidos para que nos arrastre y lleve de remolque.

La semana entrante conoceremos la propuesta del gobierno federal para cobrar y gastar en el próximo año. No es necesario ser adivino para saber que recurrirá a las muy apolilladas fórmulas que ha practicado en los últimos lustros.

A cambio de una verdadera y equitativa reforma fiscal se buscará el dinero fácil de los contribuyentes cautivos. El IVA generalizado es la meta

principal, el sueño dorado de la burocracia hacendaria y los grandes empresarios, y si no pasa, la SHCP desatará una cadena de alzas en servicios públicos: gasolina, electricidad, carreteras, etcétera, que aumentarán continuamente en 2010. No pueden proponer nada que salga de su estrecho horizonte, por cuestiones de ideología, comodidad y falta de imaginación.

A cambio de una profunda reforma administrativa que haga en verdad productivo el trabajo de la burocracia, eliminando duplicidades, gastos inútiles y puestos creados artificialmente, muy abundantes en todas las dependencias del gobierno, se recortarán programas sustantivos a capricho del encargado en turno, como ya sucede hoy día, para continuar corroyendo las responsabilidades sociales que debe cumplir el gobierno.

Contratar más deuda es un crimen teniendo las bóvedas del Banco de México repletas de dólares y decenas de fondos ocultos también sobrados de recursos. Endeudarnos debería ser un recurso extremo, porque comprar dinero en el mercado saldrá cada vez más caro.

Las propuestas de presupuesto para el año próximo pondrán a prueba a la nueva Legislatura. La necesidad de dar un giro total a la orientación y composición de los dineros que recaba el gobierno federal no puede esperar. Los grandes acuerdos políticos son inaplazables, porque seguir con las mismas recetas terminará por envenenarnos. ☒

Analista político

